



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

**LA BIBLIOGRAFÍA DE BIBLIOGRAFÍAS
ECUATORIANAS, 1885-2010,
DE MICHAEL T. HAMERLY Y MIGUEL DÍAZ CUEVA**

AUTOR

**Carlos Landázuri,
Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2013

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

LA BIBLIOGRAFÍA DE BIBLIOGRAFÍAS ECUATORIANAS, 1885-2010,
DE MICHAEL T. HAMERLY Y MIGUEL DÍAZ CUEVA

Intervención de Carlos Landázuri Camacho,
en el acto de presentación del libro.
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
29 de abril de 2013.

Señoras y señores:

Cuando comencé mis estudios de posgrado en la Universidad de la Florida en los Estados Unidos de América, en 1973, encontré allí la fresca fama de Michael Hamerly, destacado ex alumno de esa casa de estudios, en donde recientemente había obtenido su doctorado en Historia con especialización en Estudios Latinoamericanos. Al poco tiempo, nuestro inolvidable maestro, el doctor David Bushnell, fallecido en el año 2010, me nombró “ecuatorianista en residencia” del Departamento de Historia, cargo teórico y honorario que, según explicó en clase con una amplia sonrisa, había quedado vacante desde la graduación de Michael.

Estimulado por el propio Bushnell, leí la tesis doctoral de Hamerly, que poco después habría de ser publicada en castellano en Guayaquil por el Archivo Histórico del Guayas como *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*. Era la primera tesis doctoral sobre historia ecuatoriana escrita por un estadounidense y desde aquella primera lectura me pareció que estaba destinada a revolucionar la historiografía ecuatoriana, cosa que en efecto hizo con sus dos ediciones, de 1973 y 1987.

A este respecto, recordemos que hasta la década de 1960 –que tantas cosas habría de transformar en el Ecuador, como en todo el mundo occidental- la ya vieja polémica conservadora-liberal dominaba el debate histórico ecuatoriano. En efecto, gran parte de los que entonces pasaban por estudios históricos, no hacían otra cosa que repetir hasta el cansancio esa antigua polémica a través de alegatos de carácter político y frecuentemente biográfico, que en raras ocasiones aportaban fuentes o datos nuevos y que a veces se limitaban a insistir en la canonización eclesiástica o civil de los

principales caudillos de esas tendencias, los presidentes Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro, o a impugnarlas.

En ese enrarecido ambiente intelectual, el libro de Hamerly fue como una bocanada de aire fresco. Abandonaba la historia política y la biografía de los notables para tratar temas nuevos, como la demografía histórica, la historia económica y la vida cotidiana. Para hacerlo con propiedad, se adentraba en un universo nuevo de fuentes históricas, usualmente ignoradas por la historiografía tradicional. Incluso la región geográfica escogida para el estudio (la “antigua provincia de Guayaquil” comprendía la mayor parte de la actual Costa ecuatoriana) difería de los usuales estudios históricos, acostumbrados a entender el país principalmente desde la perspectiva quiteña.

Así, pues, el nombre de Michael Hamerly ocupa, desde hace más de cuarenta años, un lugar destacado entre los intelectuales –ecuatorianos y extranjeros- que han contribuido a la renovación de los estudios históricos de nuestro país y, a través de esa actividad académica, a transformar la percepción que la propia sociedad ecuatoriana tiene de sí misma.

Para la elaboración del libro que hoy presentamos, Hamerly ha contado con la colaboración del doctor Miguel Díaz Cueva, sabio bibliófilo cuencano, digno heredero de esa noble tradición intelectual que ha hecho de Cuenca la “Atenas del Ecuador”.

Díaz Cueva ha logrado reunir a través de los años una de las mejores bibliotecas de autores ecuatorianos que existen en el país. Su conocimiento de libros y autores ecuatorianos es excepcional, así como también lo es su sencillez de hombre sabio y su generosidad para brindar ayuda a cuantos le piden sus orientaciones bibliográficas. Yo mismo pude comprobarlo cuando, hace tres décadas, dirigía la red nacional de bibliotecas que el Banco Central del Ecuador estaba formando, y lo visité para pedirle sus orientaciones. El doctor Díaz Cueva probablemente no se acordará de esa entrevista, que para mí resultó excepcional y muy útil.

El libro que han preparado Hamerly y Díaz Cueva, *Bibliografía de bibliografías ecuatorianas, 1885-2010*, es también excepcional y muy útil, en más de un sentido.

El núcleo principal de la obra está formado por 400 entradas, asientos o fichas de bibliografías y obras relacionadas con las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales del Ecuador o sobre el Ecuador, publicadas desde 1885 –cuando se publicó la que ha pasado como primera bibliografía ecuatoriana- hasta 2010, que es el último año cuya producción revisaron los autores. Esos asientos están ordenados alfabéticamente, usualmente por el apellido del autor principal o, cuando corresponde, por el título de la obra.

Entre esos asientos consta, por ejemplo, desde el “Acercamiento bibliográfico al fenómeno de la violencia en el Ecuador”, publicado por la FLACSO en 1994, hasta el artículo publicado en inglés en 1960 por Hensley Woodbridge sobre “Una bibliografía anotada de publicaciones relativas al castellano de Bolivia, Cuba, Ecuador, Paraguay y Perú por los años de 1940 a 1957”, del cual se nos informa que ha sido incluido por razones históricas, ya que los materiales sobre dialectos ecuatorianos son pocos y no reflejan la magnitud de los estudios realizados durante esos 18 años.

Como ustedes podrán adivinar con estos dos ejemplos, que corresponden al primero y al último de los asientos, y sobre todo, como podrán ver cuando utilicen la *Bibliografía* de Hamerly y Díaz Cueva, se trata de una obra muy completa, organizada y meticulosa, casi obsesiva, ampliamente anotada e informativa, que ha sido preparada por dos intelectuales de primera línea, que han dedicado sus vidas a los libros.

Cuando un colega me oyó hablar con entusiasmo sobre este libro me planteó la siguiente pregunta: “¿Por qué ordenaron alfabéticamente las bibliografías que han recopilado? Uno no busca las bibliografías de un autor de apellido Acosta, o Pérez, o Rodríguez, sino una bibliografía sobre “agricultura”, “literatura”, “música”, o sobre la provincia de Zamora Chinchipe, por ejemplo. ¿Por qué no la ordenaron más bien por materias?”

Es verdad que se hubieran podido buscar otras formas de organizar el material recopilado, pero a este respecto debo decir que el cuerpo principal del libro va seguido de tres índices muy útiles, que sin duda facilitan su uso por parte de los investigadores:

- En primer lugar está un “Índice de autores adicionales”, ya que muchas de las bibliografías estudiadas han sido preparadas por equipos de investigadores.

- A continuación viene un “Índice de materias”, tanto en español como en inglés, que permite localizar fácilmente los temas que los usuarios requieran. Por ejemplo, para el caso de la historia hay las siguientes entradas:
 - Historia
 - Historia, 1532-1809
 - Historia, 1809-1830
 - Historia, 1830-1895
 - Historia, 1895-1925
 - Historia, 1925
 - Historia económica
 - Historia naval
 - Historiografía

- Por último, existe un “Índice cronológico”, que nos permite saber de un vistazo en qué años, entre 1885 y 2010, se publicó alguna bibliografía de tema ecuatoriano en alguna parte del mundo.

Pero con ser tan útiles todos esos índices, no son la única ayuda con que cuenta el libro, que viene precedido por un relativamente extenso “Prólogo” de 8 páginas, en que se detalla la naturaleza, fuentes, alcance y límites de la obra.

Todavía más útil es el estudio de cerca de medio centenar de páginas sobre la “Bibliografía ecuatoriana: desarrollo histórico y estado actual”, en donde se hace un verdadero derroche de erudición. No podemos ni siquiera resumir aquí los diversos temas que allí se tratan, pero es indispensable mencionar, al menos, que en ese estudio constan importantes informaciones

y reflexiones sobre las bibliografías de tema ecuatoriano que se refieren a la historia, literatura, derecho, medicina, antropología, arqueología, economía, geografía, política y gobierno, relaciones internacionales, sociología y otras disciplinas.

Pero con todo lo dicho falta contestar una pregunta básica: ¿Para qué puede servir el libro que hoy presentamos? ¿O se trata, sencillamente, de una manifestación del amor apasionado –casi desordenado, podríamos decir- que los autores sienten por los libros?

En mi opinión, una característica propia de la sociedad actual, es la enorme cantidad de conocimiento que ha ido acumulando, la mayor parte de él en forma de libros, sea impresos en papel, o disponibles electrónicamente a través del “internet”, la “red” o la “nube”, que muchos de nosotros no entendemos en qué consiste, pero que no podemos dejar de utilizar en forma creciente.

De paso, anotemos que la bibliografía de Hamerly y Díaz Cueva incluye no solamente libros impresos, sino disponibles electrónicamente. Entre estos últimos cabría destacar, por ejemplo, la importantísima *Bibliografía histórica del Ecuador*, del propio Hamerly, que incluye cerca de nueve mil ítems y está disponible a través de la página web de la Sección de Estudios Ecuatorianos de la Latin American Studies Association (LASA).

Regresando a nuestro punto, es tal la cantidad de información que la humanidad ha acumulado, que lo que usualmente llamamos “investigación” debe comenzar por la revisión de las fuentes, por lo general escritas. Pero la cantidad y complejidad de esas “fuentes” es tal, que para poder acceder a ellas se necesitan “bibliografías y guías, catálogos y registros” (p. 9).

Así, Hamerly y Díaz Cueva, al entregar al público esta *Bibliografía de bibliografías ecuatorianas* han prestado un enorme servicio a los ecuatorianos o ecuatorianistas que se dedican al estudio de cualquier rama de las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales. Por ello se han hecho acreedores, una vez más, a nuestra admiración y gratitud.

Esos mismos sentimientos –admiración y gratitud- despiertan también las dos instituciones que se han unido para coeditar este valioso trabajo: la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional. Cada una de ellas, por su parte, así como las dos en conjunto, han publicado en las últimas décadas centenares, quizá millares de títulos que están sin duda entre los más importantes y valiosos que se han impreso en el Ecuador. Merecen, sin duda, las más sinceras felicitaciones por esa inquebrantable línea de servicio a la sociedad.

Con lo dicho creo haber cumplido, en la medida de mis capacidades, la tarea de presentar este libro y despertar en ustedes el deseo de revisarlo. Sin embargo, me permito abusar de su paciencia por un minuto más para comunicarles una reflexión surgida de la lectura del estudio sobre el desarrollo histórico y el estado actual de la bibliografía ecuatoriana, que como hemos dicho sirve de introducción a la obra.

(Pp. 60-61)

Ante esta situación, que todos conocemos, me pregunto ¿Por qué no podemos tener una Biblioteca Nacional, verdaderamente digna de ese nombre, que pueda asumir las obligaciones que deberían serle propias, entre ellas las de coleccionar todas las publicaciones ecuatorianas y mantener un adecuado anuario bibliográfico nacional? ¿Por qué –si damos un paso más- no tenemos un verdadero Archivo Nacional, alojado en un edificio magnífico, diseñado ex profeso para acogerlo, que pueda mantener el patrimonio documental de la nación y evitar que se sigan botando a la basura colecciones documentales valiosas, a veces muy valiosas, y en muchas ocasiones públicas?

Ninguna de esas preguntas pretende desconocer el trabajo –muchas veces sacrificado- de los funcionarios, presentes o pasados, de esas dos instituciones. Pero si pretenden decir que todos los intelectuales ecuatorianos, los académicos, los profesores, los estudiantes, es decir, todos nosotros, tenemos la obligación de lograr que esos dos viejos anhelos ecuatorianos se cumplan y de no descansar hasta que eso suceda.

Muchas gracias.